

# **Sovereignty and Insecurity in the Contemporary World.**

## **Non-State Armed Actors and New Imagined Communities**

### **Sumario**

*Introducción: Supuestos para repensar los actores armados no estatales. 1. Los actores estatales no armados: fundamentos teóricos y conceptuales. 2. La dinámica territorial urbana de la acción armada no estatal. 3. Nación Urbana, Estado en formación, y las peculiaridades del bajo desarrollo. Conclusiones.*

### **Resumen**

*Los actores armados fuera del entorno estatal han captado la atención de especialistas interesados en estudios sobre la estabilidad de los regímenes políticos y la consolidación de los Estados nacionales. Estos actores revelan redes alternativas de poder, de autoridad, de independencia y de autogobierno, con una variedad de escalas territoriales, tanto más pequeñas como más grandes que el propio Estado-Nación. Con fundamento en el análisis de actores tan diversos como policías privados, bandas y mafias, este artículo analiza la proliferación y la importancia de la acción armada no estatal, estructurada en torno a actividades económicas. Concluyo con preguntas acerca de categorizaciones convencionales de los Estados, los actores armados y no armados, y la naturaleza de la soberanía en la era contemporánea.*

**Palabras claves:** actores armados no estatales, Estado-Nación, comunidades imaginarias, soberanía.

### **Abstract**

*In a world of growing security concerns, the armed groups outside of state environment, have attracted the attention of scholars interested in the regime's stability and the consolidation of national states. Activities of these actors reveal alternative networks of power, authority, independence and self-governance with a variety of territorial levels, both smaller and larger than the nation-state itself. Based on the analysis of actors as diverse as private police, gangs and mafias, this article analyzes the growth and importance of non-state armed action, structured around economic activities. Conclude with questions about conventional categorizations of states, the armed and unarmed, and the nature of sovereignty in the contemporary era.*

**Keywords:** non-state armed actors, nation-state, imagined communities, sovereignty.

**Artículo:** Recibido en enero 17 de 2011; aprobado en abril 6 de 2011

**Diane E. Davis.** Ph.D. in Sociology, University of California at Los Angeles. M.A. in Sociology, University of California at Los Angeles. B.A. in Sociology and Geography, Northwestern University. Professor of Political Sociology and head of the International Development Group in the Department of Urban Studies and Planning at Massachusetts Institute of Technology.

**Correo electrónico:** [dedavis@mit.edu](mailto:dedavis@mit.edu)

# Soberanía e Inseguridad en el Mundo Contemporáneo.

## Actores Armados No Estatales y Nuevas Comunidades Imaginarias<sup>1</sup>

Diane E. Davis

### Introducción: Supuestos para repensar los actores armados no estatales

En un mundo de crecientes problemas de seguridad, de actos de violencia indiscriminada y violencia selectiva, los actores armados no estatales (AANE, en adelante) han captado la atención de estudiosos importantes, especialmente en los denominados Estados fallidos o frágiles, donde las instituciones de la gobernanza y de la legitimidad del estado general es frágil, o parecen estar sitiadas (Huber y Reimann, 2004).

Los actores armados no estatales se estiman particularmente desestabilizadores en países en desarrollo con bajos ingresos (Gravingholt 2006), donde la pobreza extrema tiene intersecciones con la insatisfacción política, las prácticas autoritarias y la exclusión étnico-nacional; donde tienen la capacidad de realizar ataques violentos contra el Estado tanto dentro de su territorio como en el extranjero (Collier et ál; 2003 pp. 75-90). En ambos contextos, ya sea por la debilidad de la economía o del gobierno, los AANE se identifican como autores de inestabilidad, del desorden político, de los conflictos violentos y de las condiciones generadas por la inseguridad y la violencia.

La supuesta relación entre la pobreza, los estados débiles o inestables y la proliferación de los actores armados no estatales se ha traducido en una serie de sesgos geopolíticos, de desarrollo, e incluso *biais* disciplinarios en la literatura que estudia este tipo de fenómenos. Los autores más proclives a emprender una investigación sobre este tipo de actores son los politólogos con un interés en el terrorismo, la seguridad nacional, la rebelión interna, y el poder estatal (Policzer, 2008; Weinstein, 2007; Humphries and Weinstein, 1998; Wood, 2003; Gravingholt et ál; 2006); o los abogados de derechos humanos y los teóricos que enfrentan al reto espinoso de articular los derechos - basados en códigos de conducta y de comportamiento para enfrentar grupos armados que desafían la legitimidad y el alcance legislativo de los Estados-Nación (Anderoupoulos et ál; 2006; Clapham, 2006; Glaeser, 2004; Sriran, 2004). En sus estudios, ambos grupos de autores centran su atención en las regiones más pobres y políticamente más inestables de África, el Sur o en Asia Central, y el Oriente Medio, donde la pobreza, la debilidad del Estado militar o autocrático es la regla, y la oposición rebelde a los estados autoritarios está muy extendida.

Finalmente, las soluciones que dichos estudios proponen se centran en la reparación de las condiciones políticas y económicas correlacionadas con la fragilidad del Estado, la oposición violenta, la guerra civil, y/o los abusos de los derechos humanos, así como los altos niveles de impunidad relacionados. Las

medidas más comunes son el establecimiento del buen gobierno y de programas de alivio de la pobreza, para el despliegue de los defensores de los derechos o de las fuerzas de mantenimiento de la paz internacional (o algún otro tipo de mecanismo para producir un cese de la violencia); el fortalecimiento diplomático o militar, lo que supone un alto a los cuestionamientos a la soberanía o la autoridad gubernamental (Appadurai, 2003).

Pero los AANE que alientan la inseguridad y la violencia no son exclusivos de los países pobres o inestables (y menos democráticos). No hablamos únicamente de terroristas, revolucionarios, guerrilleros o de cualquier otro tipo de actores políticos que buscan desestabilizar o derrocar regímenes y gobiernos. Estos actores armados no empleados formalmente por el Estado contribuyen a la inseguridad y la violencia endémica en una variedad de tipos de regímenes en todo el mundo, algunos más estables y democráticos que otros, y algunos con evidencia considerable de desarrollo económico (Davis, 2007).

Además, muchos AANE no están tampoco motivados por ideologías anti-gobierno, ni por el cambio de régimen, ni tampoco sus objetivos o 'escenarios' de acción están orientados únicamente al plano nacional. Entre los AANE que proliferan en la era contemporánea, un número importante y creciente centra su atención en las economías urbanas (Valkov, 2002) y en las redes transnacionales del comercio y acumulación (Lupsha, 1996; Fafchamps, 2001), algunos de ellos incluso están estructurados en torno a redes clandestinas de remesas (Abdou, 2006; Maimbo, 2006), que funcionan "por fuera" de la vigilancia de la gobernanza y de la soberanía asociadas con el Estado-Nación. Asimismo, un número considerable de estos AANE utilizan la violencia para asegurar mercados, redes y el suministro de bienes o actividades para su supervivencia, lo que sugiere que sus objetivos son más propensos a participar en cadenas de suministro (y a veces incluso con otros actores de la sociedad civil, incluidos otros tipos de actores armados del Estado) (Desmond, 2006; Coletta and Cullen, 2000).

Ejemplos de los AANE son los señores de la droga en zonas urbanas de Brasil y México, redes internacionales de contrabando en América Central y el sudeste de Asia, las organizaciones de la mafia rusa, las comunidades de vigilantes en Sudáfrica, en

Guatemala e Indonesia; y quizá lo más sorprendente, un número asombroso de las fuerzas armadas o las milicias privadas de seguridad ciudadana que asumen las funciones policiales en países políticamente estables e inestables por igual, que van desde México a Pakistán e Irak. Estas actividades definen condiciones similares a la guerra, pero que no tienen al Estado o a la agitación política como su principal objetivo (Reno, 2004).

La gama de actividades en las que los actores armados se involucran nos refieren a preguntas importantes acerca de la difícil dicotomía "codicia *versus* denuncia", que domina la literatura sobre los AANE. Es decir, la denuncia es raramente una motivación universal detrás de la movilización de los AANE; además el concepto de la codicia puede ser también equivocado. Codicia (o ambición) puede ser parte de las motivaciones detrás del tráfico de drogas, debido a las enormes sumas de dinero en juego.

Para complicar aún más nuestro campo problemático, las evidencias preliminares sugieren que algunas de las categorías antes mencionadas de los AANE han sido su actuación en la clandestinidad, *en nombre del Estado*; o en conjunción con los actores armados del Estado -a veces como empleados con contrato formal o informal-, tanto como contra el régimen en el poder. Los ejemplos incluyen no sólo los mercenarios pagados por el gobierno para llenar lagunas oficiales en las que las operaciones militares han fracasado (UN, 2007) ; sino también el uso de las milicias ciudadanas, las asociaciones privadas de paramilitares, las comunidades de base de la sociedad civil o, finalmente, los proveedores independientes de seguridad (contratados para alcanzar los objetivos policiales o militares), necesarios para el establecimiento de la hegemonía estatal) (NYT, 2/11/2008).

Tal vez el más complicado de estos escenarios puede verse actualmente en Irak, donde el llamado "despertar" de las milicias puede considerarse tanto un movimiento social como un grupo ejecutor del trabajo ciudadano y teniendo al mismo tiempo la identidad formal de un actor armado no estatal (NYT, 4/11/2008; Goode, 2008).

La evidencia sugiere que este tipo de actores coercitivos son mucho más comunes que lo que reconoce la literatura contemporánea, y que mucho menos reconoce la literatura sobre la violencia y la inseguridad.



Una investigación reciente de Desmond Arias muestra que los grupos armados en Brasil interactúan directamente con el Estado, en "redes sociales", proporcionando apoyos financieros o de estupefacientes de espaldas a las fuerzas de seguridad que, a su vez, proporcionan armas a los grupos armados y un mínimo de capacidad de maniobra sin restricciones en sus respectivas comunidades (Desmond, 2006). Por su parte, Ralph Rozema ha identificado una versión de estas colaboraciones en su estudio de las relaciones entre las redes criminales y paramilitares en Colombia (Rozema, 2008).

La evidencia histórica demuestra además que el despliegue estatal de las milicias ciudadanas o de fuerzas paramilitares privadas ha sido una respuesta común a la inestabilidad política y/o industrial, agraria y la violencia comunal en los casos como Grecia en el siglo XIX, México y Perú en el siglo XX, y en la Colombia contemporánea (Davis and Pereyra, 2004). No obstante, la actual dependencia del gobierno de Estados Unidos sobre los mercenarios y el personal contratado para lograr objetivos militares en Irak y en Afganistán, y su uso general en todo el mundo, sugiere que la práctica continúa en nuevas formas y no debe ser únicamente referida al pasado (Voencken, 2003; UN, 2007; NYT, 24/09/2007).

Por último, el crecimiento acelerado de las fuerzas de seguridad privada en una escala mundial puede ser el desafío más importante para el pensamiento convencional sobre los AANE en términos teóricos y empíricos, por las señales que dan sobre la transferencia generalizada de funciones de seguridad del Estado a la sociedad civil (Chesterman and Lehnardt, 2007). El hecho de que esta policía privada esté presente tanto en los países ricos y países pobres por igual, democráticos o no, sugiere además que este cambio puede ser tanto de la época contemporánea. Además, sugiere la necesidad de una reflexión sobre los patrones amplios de re-organización de la seguridad vista desde la transferencia de las funciones de vigilancia de la esfera pública a la esfera privada. Sin embargo, sugiere también la necesidad de otra reflexión sobre la pobreza, la fragilidad del Estado y las instituciones y prácticas democráticas (o la falta de ellas).

En la medida en que la policía privada existe junto con la policía pública, y no en sustitución de ella, significa también que este fenómeno borra la línea entre un Estado y el

monopolio estatal de los medios de violencia, cuestionando así el uso imperativo de la categoría desde hace mucho tiempo. Con todos estos cambios, muchos de los conceptos y las hipótesis utilizadas para estudiar el cambio social y político, por no hablar de la coacción, la acción armada no estatal, o el propio Estado mismo, está en el centro, especialmente en contextos de conflicto político. En este punto se ha centrado la mayor parte de la literatura sobre los actores armados no estatales.

En la medida en que la seguridad y las funciones de la policía son llevadas a cabo por ciudadanos, los clanes y por otros grupos de base, nuestro campo de análisis se amplía sobre la sociedad civil. Ésta comprende acciones con un propósito más privado que público, porque participan en actividades 'inciviles', mientras que en otros momentos proporcionan bienes públicos. Aún más, porque en situaciones de conflicto la sociedad civil es a menudo la fuente de la rebelión y de la oposición al gobierno contra prácticas abusivas o autoritarias. Ésto es a menudo visto como la esfera pública de la lucha contra las fuerzas que "colonizan la vida" (*'lifeworld colonizing'*) de un Estado injusto (para utilizar la noción de Habermas).

Pero los actores armados que responden a contratistas privados no pueden servir a todo el público. En estas situaciones de conflicto es común que el Estado utilice sus fuerzas armadas para proteger los intereses privados en lugar de proteger los ciudadanos en general, la respuesta a la pregunta si esto realmente no significa el uso arbitrario de bienes públicos, no es del todo fácil.

Entonces, parece ser el momento de repensar los supuestos prevalecientes sobre los AANE y considerar una nueva agenda de análisis para el estudio de quiénes son y cuál es su impacto sobre la seguridad y la violencia en la vida contemporánea. Debemos estar preparados para cuestionar nuestra definición de lo que constituye un AANE y si estos actores, a pesar de dicha nomenclatura, también pueden mantener sistemáticamente algún tipo de relación clandestina o informal con el Estado, incluso en ausencia de vínculos formales.

¿Cuál es la complejidad de la distinción analítica entre el Estado y los actores armados no estatales, y cuál es la justificación teórica para su preservación en los estudios futuros? ¿Por qué distinguimos entre las motivaciones políticas económicas en esta clasificación de los AANE?

En ese sentido, los clanes, las tribus, los señores de la guerra, y los rebeldes son en

realidad diferentes de las mafias, las bandas, y los señores de la droga? En qué forma y por qué? Además, debemos estar preparados para examinar y tal vez ir más allá de las ideas convencionales sobre las condiciones en las que los AANE surgen, crecen, emplean la violencia y contribuyen así a las condiciones de inseguridad.

En el mundo actual, las funciones y el alcance territorial de los Estados-Nación están en cambio permanente y la transición democrática ha generado una proliferación de los AANE; las nuevas prácticas globales y las redes internacionales que vinculan actores no estatales con las diferentes agendas políticas o económicas entre sí o en cadenas de suministro de productos básicos no conocen límites territoriales. La inseguridad abunda incluso para los países más ricos, pero es más trágica para los pobres (Davis, 2005). Habida cuenta de estos cambios, los supuestos acerca de los estados y sus brazos armados con los opositores – surgidos de la Guerra Fría y la Post-Guerra Fría, de los marcos de la legitimidad y de la hegemonía del Estado-Nación – ¿son aún suficientes para comprender adecuadamente los retos de seguridad actuales?

En este artículo, ensayo respuestas sobre el surgimiento y la proliferación de la acción armada no estatal y si ésta se concentra tanto en reivindicaciones económicas como políticas, y por qué las formas y los patrones espaciales de la violencia e inseguridad que estos actores generan, pueden ser consideradas tanto productos como productores de la naturaleza cambiante de los Estados y de la soberanía en la era contemporánea.

Tras tomar en cuenta la reciente aparición de una gama mucho más amplia de AANE, cuyos objetivos se desvían sustancialmente de los rebeldes armados y de los movimientos anti-Estado -que eran la preocupación en escritos sobre la seguridad sobre los AANE en décadas anteriores-, me refiero aquí a la dinámica mundial contemporánea que impulsa este fenómeno.

Primero rastreo la fuente y la naturaleza de estas actividades en la dinámica transnacional emergente y de las nuevas ubicaciones territoriales a escala local y mundial. Después sostengo que la nueva "espacialidad" de la acción armada no estatal constituye la base para las nuevas comunidades imaginarias de lealtad y de nuevas formas y escalas de la soberanía. Todo ello me lleva a afirmar que cada uno de dichos tipos de acciones desafía el poder y la legitimidad del Estado-Nación tradicional. Finalmente, para

explicar cómo es que esto ha ocurrido, examino trayectorias históricas de desarrollo político y económico en las últimas dos décadas y la forma en que socavan las viejas nociones de soberanía y de la lealtad política al crear otras nuevas. Asimismo, evalúo las implicaciones de estos acontecimientos en los desafíos actuales de seguridad.

La mayor parte de las evidencias en este ensayo se extrajeron de los países en desarrollo con un ingreso medio, principalmente en América Latina, pero con alguna referencia adicional a Sudáfrica y otros países del Sur Global, donde el desarrollo del Estado tuvo claros avances. Estos países son el objetivo principal de este trabajo no sólo porque es ahí donde vemos un aumento en las acciones armadas del Estado, estructuradas en torno a las actividades económicas, sino también porque el carácter democrático, la relativa estabilidad política y el modesto progreso económico en estos países hace que la aparición de AANE, sea tanto una preocupación política y un importante reto en el conocimiento sobre el tema.

Utilizo a la policía privada objeto de estudio, que ha estado fuera del radar en la mayor parte de la literatura académica sobre la estabilidad estatal y la seguridad. Sin embargo, su aparición ocupa un lugar central en el mundo contemporáneo debido a los cambios del Estado y de las condiciones de soberanía. En suma, se trata de una laguna fundamental en la literatura sobre los orígenes de la violencia y la estabilidad política de seguridad ofrecida por estudiosos y profesionales por igual.

### **1. Los actores estatales no armados: fundamentos teóricos y conceptuales**

Con el análisis de terreno, quiero dirigir la atención a las teorías de Estado, y la relación entre la naturaleza, las funciones y las prioridades de los actores armados no estatales y la soberanía. La razón para realizar esta conexión radica en las importantes obras de Max Weber y su intérprete más contemporáneo Charles Tilly, quien demostró que las decisiones del Estado (*state-making*) pueden ser conectadas con hacer la guerra en gran escala. Que la formación del Estado exitoso depende de la monopolización de los medios de coerción, y que las condiciones de la soberanía habilitadas para la formación de un Estado exitoso dependen de forjar conexiones recíprocas entre gobernantes y gobernados (Tilly, 1990).



Para defender o establecer su soberanía, un Estado se involucra en la guerra (por lo general en contra de otros estados existentes o supuestos). Con la violencia entre estados se alimentan ambos fuegos, el de la guerra y el de la formación del Estado moderno. En la medida en que los actores armados participan en la lucha, la guerra requiere de recursos, el Estado a su vez crea nuevas instituciones (burocracias gubernamentales), nuevas fuentes de ingresos (impuestos), y nuevas vías para garantizar la legitimidad (derechos de ciudadanía), que le permiten obtener fondos y el apoyo moral del ciudadano, lo que requiere también un proceso de fuerte conexión entre el Estado y la sociedad (Clapham, 2006).

Estas instituciones, los ingresos y las demandas legítimas forman los bloques básicos en la construcción del Estado moderno, cuya capacidad para resistir y fortalecer su soberanía descansa en la capacidad de sus propias fuerzas coercitivas (militares, policía, y otros actores armados no estatales) en el monopolio de la violencia legítima. En resumen, la lucha por establecer la soberanía del Estado se basa en la fuerza armada, incluida la capacidad institucional y fiscal para emplear la fuerza armada como fundamento del poder del Estado. Un examen más detenido de los actores armados no estatales sugiere que una dinámica en paralelo puede estar en juego, aun en ámbitos no estatales, donde los actores armados, sin lealtad al Estado-Nación participan también en las luchas por la soberanía y la lealtad.

Concretamente, en un mundo globalizado, donde las políticas neoliberales se encuentran en ascenso, los ciudadanos están cada vez menos conectados con los Estados nacionales para la satisfacción de sus demandas políticas, sociales o económicas (Sassen, 2007; Sparke, 2005), pero están más ligados a las comunidades imaginarias "alternativas", con lealtades cimentadas sobre identidades esencialistas como la etnia, la raza o la religión; o en vínculos espacialmente delimitados o de redes de producción y de la reproducción social y económica (Keck and Sikkink, 1997; Linklater, 1993; Sparke, 2006) Estos procesos se aceleran por "los cambios sociales relacionados con la accesibilidad a las tecnologías de la información que estimulan formas de organización en la red", que a su vez afectan la naturaleza del conflicto y de la delincuencia mediante la potenciación de "las entidades no estatales" que alteran el

panorama político mundial (Sullivan and Bunker, 2003).

En la medida en que las comunidades imaginarias de lealtad y de reciprocidad proporcionan nuevas formas de bienestar, a menudo operan como equivalentes funcionales de los Estados, fomentando así nuevas formas de "la soberanía no estatal" (Linklater, 1993; Devetak and Higgott, 1999), a diferencia de las comunidades imaginarias nacionales que sostuvieron la formación del Estado-Nación moderno y de los patrones tradicionales de la soberanía, en la línea expresada por Benedict Anderson (Anderson, 1983).

Cuando estas nuevas comunidades imaginarias existen aparte del Estado-Nación (si no en oposición a), a menudo eligen confiar (o se ven forzadas de hacerlo) en sus propios actores armados para mantener, alimentar, o para proteger sus actividades y su dominación, sobre todo cuando entran en conflicto con las prioridades del Estado nacional.

Esta dinámica podría fácilmente describir las alianzas, lealtades e impactos de las fuerzas guerrilleras y otros más, convencionalmente definidos como AANE, que se pueden conceptualizar como una "comunidad imaginaria" alternativa de rebeldes que luchan contra la opresión de un Estado Nación, como se ha visto en Sudán, Somalia, el Congo y otros países atrapados en guerras civiles o conflictos armados politizados (Jackson, 1990; Colletta and Cullen, 2000). Pero cada vez es más claro que estas mismas dinámicas no han sido estudiadas en la literatura sobre los AANE, incluidos los traficantes de drogas, las mafias, las pandillas juveniles, y las milicias ciudadanas. Sabemos que el concepto de comunidades imaginarias se desarrolló con el fin de explicar la aparición de un nacionalismo territorialmente delimitado predominante en los siglos XIX y XX, y en torno a una comunidad política limitada y una soberana basada en la "profunda camaradería horizontal" (Anderson, 1983; Clark, 2006). Es decir, este concepto se basa en la comprensión de las fuertes conexiones entre el Estado y los ciudadanos, y, por tanto, es difícil pensar en los señores de la droga y las pandillas de la calle entren en este aparato conceptual, no sólo en términos de su separación formal con el nacionalismo, sino también en términos de conexiones con una amplia gama de ciudadanos.

De hecho, con demasiada frecuencia este tipo de actividades aliena a los vecinos y

residentes que están atrapados en la violencia generada por estos AANE. Pero si se mira bien el trabajo original de Anderson, hay importantes elementos que sugieren la pertinencia del concepto de comunidad imaginaria, aunque tenga que ser repensado para dar cuenta de los cambios en la soberanía territorial y en la lealtad, que las hace más contemporáneas o las hace simplemente diferentes de las del pasado. Ante todo, Anderson elaboró racionalmente alrededor de la definición, no desde afirmaciones universales sobre las condiciones en que los ciudadanos y el Estado siempre se unen, sino lo utilizó como un descriptor de un momento histórico particular, durante el cual el nacionalismo de base territorial registró un ascenso en el siglo XIX y en los inicios del siglo XX. Como tal, Anderson concibió que las redes de reciprocidad política que había creado la comunidad imaginaria nacional, son limitadas y soberanas precisamente porque esas eran las territorialidades de los tiempos: en sus palabras, limitadas porque "ninguna nación (puede) imaginarse a sí misma colindante con la humanidad"; y soberanas, porque la Ilustración desplazó la autoridad legítima de las instituciones religiosas al Estado. Las territorialidades de hoy sugieren que las comunidades políticas de reciprocidad ya no son limitadas de la misma forma que antes, debido a la globalización y a los flujos transnacionales de los pueblos y las ideas, y debido al hecho de que los Estados no son ni legítimos de manera uniforme, ni son la única autoridad en un mundo cada vez más conectado y globalizado) (Clark, 2006).

Pero esto no significa que las comunidades políticas de reciprocidad (o comunidades imaginarias) han desaparecido, sino que se están transformando en escala y en alcance --de ahí nuestro deseo de dar cabida a una comprensión de estos cambios y repensarlas en el contexto de una nomenclatura de una "nueva comunidad imaginada"--. Se trata de explicar cómo y por qué las conexiones que enlazan los ciudadanos con otras formas de soberanía o de autoridad pueden llevarlos a un imaginario político separado del Estado-Nación en una nueva o alternativa comunidad imaginaria. Por otra parte, el que muchas de las nuevas actividades y formas de la creación de redes sean de carácter transnacional sugiere que es inevitable que haya un equilibrio entre la cercanía en las relaciones sociales (o camaradería) y la extensión territorial de las redes de reciprocidad o de una pandilla, la mafia

y otras formas de acción armada no estatales (Campbell, 2006).

Mark Granovetter sugiere la "fortaleza de los lazos débiles" (Granovetter, 1973), esto no significa necesariamente que no hay formas de compañerismo o de conexión entre los proveedores de estas actividades y/o de las comunidades a las que pertenecen. Además de las solidaridades involuntarias creadas a través de sus lazos frágiles, mucho depende de la escala y la naturaleza de las actividades en cuestión. Las policías privadas que trabajan para los clientes de la comunidad pueden crear un sentimiento general de solidaridad cívica, sobre todo si dentro de sus objetivos definen la protección de los valores generales de la sociedad, como se produjo en Sudáfrica tras el fin del régimen del apartheid; o como está en curso entre la policía privada de la Ciudad de México que se ven en las líneas de fuego de la «guerra» contra las fuerzas criminales que amenazan con perturbar la vida diaria (Davis et ál; 2003). Y aun entre aquellos grupos cuyas actividades abarcan grandes distancias territoriales, "la comunidad sin la proximidad" puede surgir, algo que Melvin Webber proclamó hace mucho tiempo (Webber, 1963). Recuérdese también que Anderson presentó un argumento materialista, mucho más por el auge del nacionalismo/comunidades imaginarias, basadas en una comprensión del surgimiento del capitalismo y de la utilidad de la lengua común, no en una naturaleza intrínseca de la identidad social o cultural, de los lazos de sangre, o de otras formas esencialistas de la fraternidad. Esto no sólo nos advierte del romanticismo o de la esencialización de la noción de comunidad, también nos debe ayudar a buscar los fundamentos materiales de estas conexiones.

En la época contemporánea, las nuevas tecnologías y las conexiones comerciales son nuevos vínculos de las redes de ciudadanos y de las actividades de las comunidades de base en las cuales los vínculos personales profundos todavía persisten, a pesar del tiempo que ha pasado (Calhoun, 1998). Algunos han sostenido incluso que los cambios tecnológicos han reconfigurado las relaciones de la comunidad local y de las redes de manera que marca un cambio significativo del espacio del pasado, preservando la noción de comunidad en general (Calhoun, 1998; Wellman, 1999). Un ejemplo precisamente de este tipo de nueva comunidad imaginaria, construida en el ámbito tanto local como transnacional vinculada con acciones armadas y con lealtades, apareció en abril de 2008 en la



ciudad industrial mexicana de Laredo, no lejos de la frontera México-EU. Un famoso cartel de la droga llamado los *Zetas* colgaron una pancarta en un puente peatonal que pedía "reclutas militares y ex militares... que quieran ganar un buen sueldo, comida y ayuda para sus familias" a unirse a ellos y apoyar sus actividades. La manta prometía no más "sufrimiento, malos tratos o hambre", mientras que un número de teléfono local se anunció para contactarlos (*El Mañana*, 14/04/2008). El desafío de reclutamiento público a un proyecto social y político se define en oposición directa a un Estado soberano y su imperio de la ley (*rule of law*), pero utilizando los mismos principios de reciprocidad, de bienestar y de solidaridad. Esto habría sido inimaginable hace una década.

En la época contemporánea, las redes de delincuencia transnacional son tan visibles --y casi tan legítimas-- como los Estados nacionales en muchas partes del mundo. La búsqueda de la lealtad crea un sentido de comunidad entre los ciudadanos cuyas vidas están inmersas espacial o socialmente en las órbitas de criminales poderosos (Arias, 2004). En efecto, después del anuncio a los ciudadanos de Laredo, en otras 11 ciudades a través de México fueron colgadas pancartas pidiendo al presidente del país adoptar una postura «neutral» en la lucha contra el narcotráfico, a fin de no inclinar la balanza hacia cualquiera de los militares o *narcos perseguidos*. Ellos subrayaban que muchos de los militares de México han sido corrompidos o involucrados en el tráfico de drogas, como era el caso de los propios *Zetas* (*El Universal*, 26/10/2008).

Hasta cierto punto, los elementos de esta situación hacen regresar al medievo, el absolutismo, o períodos pre-modernos de la formación del Estado moderno, descrito por Perry Anderson y otros, cuando las élites de príncipes, señores de la guerra regional u otros actores de poder territorialmente circunscritos ejercían el control de territorios, de mercados, y de sujetos. Ellos fueron la quintaesencia de los "actores armados no estatales", ya que existían en un mundo antes del advenimiento del Estado moderno.

Pero hay un paralelo con el mundo de hoy. Los AANE, como nuevas comunidades imaginarias, constituyen un reto a las instituciones de la soberanía, estructuradas en torno al ciudadano y a la lealtad con las fuerzas armadas. Si se flexibiliza la definición estricta de la soberanía para dar cabida a conceptos más

generales de "poder y autoridad", "autogobierno", y la existencia de territorios "independientes", esto significa que estamos viviendo en un mundo de nuevas soberanías, un punto ya avanzado por Arjun Appadurai y que Dennis Rogers ha dado un paso más en el trabajo empírico al referirse a la "soberanía social" (Appuradai, 2003; see also Agnew, 2007).

Todo ello se da en un entorno *donde las instituciones tradicionales de soberanía nacional y del poder del Estado-Nación aún existen y deben tenerse en cuenta* (Kraxberger, 2005; Litzinger, 2006). Las nuevas comunidades imaginarias coexisten y se **superponen** con el Estado moderno, y por ello tienen reacciones "antiguas" en su relación con la sociedad, en virtud de su capacidad para deslegitimar, debilitar, o desafiar políticamente al Estado-Nación. El reto actual de los estudios sobre la seguridad es el de examinar los *estados de superposición y competencia*, de las soberanías y los AANE, y de examinar su impacto sobre la violencia y la inseguridad, tanto con respecto a los Estados-Nación como de la sociedad en su conjunto. Igual de importante es que los académicos examinen las implicaciones prácticas y teóricas de estos acontecimientos.

## **2. La dinámica territorial urbana de la acción armada no estatal**

En épocas anteriores de guerras convencionales, cuando los actores armados no estatales (AANE) monopolizaban los medios de violencia, la soberanía que solía afirmarse y legitimar el poder político sobre un dominio territorial fijo establecía los mismos límites nacionales por igual de lealtad para los ciudadanos y para el Estado. El capital, ya sea global o de extracción local, sirvió como fuente de fondos para armar a los actores estatales que participaban en la guerra para proteger las fronteras nacionales y los ciudadanos dentro de ellas. Los Estados hicieron frecuentemente alianzas con los capitalistas locales imponiéndose a la soberanía territorial del Estado y a los objetivos de la guerra, a cambio de mercados protegidos, de modo que los flujos de recursos pudieran ser garantizados para las actividades del Estado.

A todo esto Charles Tilly acertadamente lo identificó como una "forma de protección" (Tilly, 1985). Hoy, muchos AANE también dependen de las fuentes de capital mundial y local, y al hacerlo disminuyen la legitimidad y la capacidad de extracción de recursos de los estados



nacionales, aun cuando trasladan el dominio territorial y su protección a otras escalas, tanto sub-nacionales como internacionales. Esto ha traído nuevas redes de personas y actividades económicas relacionadas en todos los territorios nacionales y transnacionales o subregionales, en las que los actores armados que actúan en nombre de estas nuevas redes de protección- a veces ejercen como poder coercitivo mucho mayor que el Estado-Nación (*host state*).

Si nos centramos en los principales centros de la violencia en la era contemporánea, gran parte de estos conflictos centrados estaban situados en zonas rurales o en regiones excluidas de la vida urbana o de la élite que dominaba las ganancias del desarrollo. Hoy, a pesar de las guerras civiles, agrarias y rurales basadas en movimientos rebeldes, todavía persisten en una buena parte de países de todo el mundo, la violencia y la 'guerra' es más probable que se desarrolle en las ciudades, especialmente en las ciudades capitales (Landau-Wells. 2008).

Además, mientras que en el pasado gran parte de la violencia armada se asoció con la itinerancia de la oposición rebelde o la guerrilla, en el mundo actual los AANE localizan sus funciones de comando y de control en entornos fijos, en los barrios y comunidades ubicados estratégicamente en las ciudades grandes y/o en la frontera o en áreas estratégicas de cambio, muchos de los cuales sustentan su alcance transnacional. Varias de estas dinámicas están en las actividades y la identidad de la Mara Salvatrucha, conocida ampliamente como "Los Maras", una banda cuyas actividades sociales y económicas están vinculadas una red de jóvenes de habla española desde sus orígenes en Los Ángeles, a través de México y en las principales ciudades de Guatemala y El Salvador. Se trata de una auto-identificada comunidad de lealtades, cuya fuerza se ha acelerado a raíz de los esfuerzos del Estado para encarcelar a miembros de pandillas urbanas (donde fortalecen sus redes, sus planes, nuevas operaciones y devienen oponentes estratégicos del Estado). Pero lo más significativo acerca de los Maras no es tanto su identidad (*gangs status*), sino sus orígenes como un grupo de jóvenes con base urbana que llegan a las actividades criminales por la falta de alternativas de empleo, en las grandes áreas metropolitanas de California, México y América Central (Fearon y Laitin, 2003).

Su base urbana prevaeciente refiere también a la temporalidad de este fenómeno

(Rodgers, 2007), además el rápido crecimiento de las ciudades en el mundo en desarrollo deviene uno de los mayores cambios sociales, económicos y demográficos en la era contemporánea.

Estamos entrando en una época en que casi la mitad del mundo es urbano, de manera predominante en el Este de Asia, Sur de Asia, América Latina y el Oriente Medio. La rápida urbanización ha traído consigo un enorme conjunto de problemas, principalmente el empleo y la escasez de vivienda, que si no se resuelven va a destruir las antiguas bases de comunidad y de solidaridad entre los ciudadanos, como que también crean la inseguridad y el recurso a la vía armada (Davis, 2007).

En los ambientes urbanos en rápida transformación del Sur Global, los residentes encuentran pocas oportunidades de empleo en el sector industrial, situación que obliga a un mayor número de residentes a ir al empleo informal (en el comercio sobre todo) o de otros medios para asegurar su subsistencia (Castells and Portes, 1989). En la Ciudad de México, por ejemplo, las estimaciones oficiales identifican que cerca del 70 por ciento de la fuerza de trabajo urbano es parte del sector informal, y dentro de esta categoría, el pequeño comercio y la venta ambulante suelen predominar.

El empleo informal está más situado física y socialmente dentro de un mundo ilícito de la violencia y de la impunidad, no sólo por la ilegalidad misma de muchos de los bienes objeto de comercio, sino también por estar involucrado en armas, drogas y otros productos de contrabando (discos compactos pirateados, o de marcas reconocidas de ropa, joyas valiosas en el caso de los recursos naturales en las ciudades de África) (Abdou, 2006; Fafchamps 2001), que con frecuencia requieren el despliegue de "fuerzas armadas" propias para protegerse contra los agentes del Estado, de la policía o de los inspectores de aduanas (Koonings and Kruijt, 2007). Estas fuerzas también luchan entre sí por el control de las cadenas de suministro ilícito, además de crear un entorno de violencia.

El resultado es a menudo el desarrollo de conexiones clandestinas entre la policía local, las mafias, y el sector informal, así como el aislamiento de ciertas zonas territoriales como lugares para estas actividades (Guaracy, 2007). La concentración física de actividades ilegales peligrosas en ubicaciones territoriales funcionan como "tierras de nadie" fuera del control del



Estado a lo que se agregan los problemas de la impunidad, la inseguridad y la violencia por parte de los AANE. Históricamente las zonas fronterizas entre los Estados-Nación han desempeñado este papel, con una población en constante cambio, y porque falla la prevención de las redes de reciprocidad y control social para asegurar que la violencia y el peligro no florezcan, a pesar de los esfuerzos de las autoridades para controlar el movimiento dentro y fuera de las zonas fronterizas.

A medida que la urbanización cambia los pueblos transformándolos en ciudades con densas aglomeraciones, cuando el comercio ilícito se convierte en una fuente de sustento principal, ciertas áreas comienzan a servir de refugio de actividades ilegales y de desplazamiento de los flujos de personas y mercancías. Por ejemplo, la presencia de la informalidad y de la violencia en zonas céntricas de las grandes ciudades es a menudo lo que motiva a los desarrolladores a impulsar la renovación urbana y otras reformas importantes de los distritos comerciales centrales, en primer término (Rodgers, 2004).

Igualmente, la globalización ha hecho más evidentes estos procesos contradictorios como el desarrollo de bienes raíces y la creación física de alto nivel de 'ciudades globales' lo que se ha convertido en una fuente importante de la acumulación de capital en la economía mundial (Davis, 2006).

Debe recordarse que los AANE que afirman su poder político y económico creando redes ilícitas de comercio y distribución, no están luchando por el dominio político, por el control del Estado, o por un cambio en los patrones de exclusión política. Más bien, buscan el dominio económico, y su deseo no es controlar políticamente el territorio nacional (o el de los estados), sino el control de nodos locales y de las redes transnacionales que hacen posible su actividad económica (Campbell, 2006). Es decir, están más propensos a usar la fuerza armada de una manera defensiva, es decir, para mantener el Estado fuera de sus asuntos, en lugar de insertarse en los asuntos del Estado.

Pero dejemos claro que no todos los trabajadores del sector informal en las ciudades del Sur Global pueden ser clasificados como AANE que participan en actividades ilegales o ilícitas. Tampoco todos ellos operan en una órbita transnacional de ilegalidad que les lleva a emplear la fuerza armada para protegerse y proteger sus medios de subsistencia de la intervención estatal.

Lo que muchos de estos residentes pobres de zonas urbanas tienen en común en la época contemporánea es una red de obligaciones y reciprocidades en un contexto espacial determinado que no es necesariamente coincidente con el Estado-Nación (McIlwaine y Moser, 2001). En la cadena transnacional de suministro de bienes en los que participan estos ciudadanos, es más probable que el dinero domine y/o que sean los recursos de intercambio de mercancías, o las conexiones. Mientras se trate de sumas más grandes de dinero, más probable es que estas redes de reciprocidad potencien un medio ambiente de ilegalidad y, por tanto, de violencia. Y en la medida que estas comunidades de actores armados no estatales que participan en redes transnacionales de la violencia tengan la capacidad para impugnar el control del Estado Nación sobre los medios de coerción, el Estado y su influencia sobre la soberanía y la seguridad está bajo amenaza directa.

Los problemas producidos por muchos de estos AANE "no convencionales" pueden ser tan debilitadores como representar una amenaza a las capacidades institucionales y al carácter democrático del Estado, como fueron los más "convencionales" AANE (guerrilleros, rebeldes, etc.), que dominaron la literatura en las décadas anteriores. Esto ha quedado claramente demostrado en México, en las acciones de mafias de la droga y otros actores armados, que han emprendido una guerra contra la policía local y los militares en una batalla que ha llevado al Estado a adoptar medidas autoritarias y una legislación que limita las libertades civiles, en general, y que lo ha llevado a concentrar el poder en un pequeño círculo de funcionarios de alto nivel (Davis, 2006; Bailey and Godson, 2000).

Estos patrones también son claros en otros países o regiones del mundo, como Brasil, Argentina, Rusia y Sudáfrica, para mencionar algunos de los muchos países donde los círculos de contrabando se basan en la protección armada y que han entrado en el conflicto violento contra el Estado o con los ciudadanos (Willis, inédito). Además, en algunos de estos casos el poder e influencia de las mafias ha sido tan grande a veces, que los miembros de la mafia están directamente infiltrados en los organismos estatales encargados de la coerción (New York Times, 26/10/2008). Se trata de una infiltración sin freno o de una búsqueda de límites de la capacidad del Estado para reducir la violencia en general y de la inseguridad. Con el conocimiento de las estrategias del Estado y de

inteligencia, el Estado no puede funcionar como una entidad todopoderosa soberana, ni es capaz de mantener un Estado de Derecho, a pesar de su condición democrática y legítima mantenida electoralmente en el poder.

Estas condiciones no sólo socavan la soberanía del Estado, sino que también requieren nuevas estrategias políticas o legislativas para tratar con estos altamente evasivos AANE en sus consecuencias económicas. Sin embargo, estas reformas tienen la capacidad de socavar los fundamentos democráticos del Estado, promoviendo el uso irrestricto de la violencia estatal para frenar una batalla perdida de antemano contra la corrupción, las mafias, y el comercio de drogas.

### **3. Nación Urbana, Estado en formación, y las peculiaridades del bajo desarrollo**

Concordemos que los AANE se arraigan en las ciudades de todo el Sur Global, pero operan a escala transnacional y escapan así a una regulación eficaz, lo que hace que no sea sólo un problema para las distintas ciudades o Estados, y su capacidad para gobernar y/o monopolizar los medios de coerción. La presencia de tantos actores armados involucrados en cadenas de suministro ilegal e ilícito ha transformado dramáticamente la calidad de vida en general, con el declive de la seguridad que genera descontento ciudadano contra el Estado y, a veces, incluso con las instituciones democráticas.

Los ciudadanos se sienten frustrados con el Estado, sobre todo porque pocos progresos se han realizado en la eliminación de la delincuencia urbana y la violencia. Esto es resultado no sólo de la infiltración de elementos criminales en el aparato estatal de gobierno, sino también porque los encargados de mantener el orden y garantizar el imperio de la ley en nombre del Estado, la policía y/o los militares, están en sí mismos implicados con frecuencia en las prácticas abusivas o de la criminalidad (Moser, 2004; Hinton and Newburn, 2009, Davis, 2000).

La legitimidad del Estado está en declive, en lugar de dejar que los funcionarios electos y sus agentes reguladores luchan contra los problemas de la delincuencia (Guaracy, 2007), un número creciente de ciudadanos rechazan canales políticos formales y buscan sus propias respuestas a los problemas de inseguridad en la vida cotidiana. La ventaja de esta tendencia puede ser la movilización de ciudadanos entre sí, o la participación directa en los esfuerzos de la

sociedad civil para controlar la delincuencia y reducir la inseguridad (Oxhorn y Ducatenzeiler, 1998). Pero esto también es una desventaja. La ansiedad sobre la situación de seguridad urbana y la incapacidad del Estado para garantizar el orden se ha vuelto tan extrema en ciertos contextos que los ciudadanos recurren a la violencia entre sí mismos - ya sea en forma de la vigilancia, vista como una medida de último momento para lograr algún sentido de la justicia ciudadana, ya sea por su propio armamento y otras formas de protección, o por el abrazo de una vida de crimen, a fin de estar en acción más que en el extremo receptor de un ambiente de creciente inseguridad - a fin de establecer un cierto control sobre su existencia cotidiana (Pratten and Sen, 2003; Goldstein, 2003).

De esta manera, la violencia generada originalmente por los AANE que participan en actividades ilegales o ilícitas establece los contornos de una situación de disminución de la seguridad urbana, que a su vez amplía el círculo de la acción armada, empujando los ciudadanos urbanos al mundo de la violencia, y a veces incluso a motivarlos para desplegar la violencia contra otros por pura frustración, dada la incapacidad del Estado para ofrecer seguridad.

Uno de los resultados es otro tipo de círculo vicioso, que es paralelo a la "trampa del conflicto" identificado por Paul Collier en su obra principal sobre la violencia en los países pobres e inestables del continente africano. Esta dinámica se desarrolla dentro de ciudades de mediano ingreso y entre los residentes urbanos que están tratando de controlar la situación de seguridad, haciendo frente a la violencia cotidiana relacionada con el comercio y la economía urbana. Este tipo de inseguridad urbana es más un problema para la sociedad civil que para el Estado, ya que impregna y transforma la vida cotidiana por la frecuencia de homicidios, la aceleración de las tasas de delincuencia (a pesar de una disminución en el *conteo* de las víctimas), lo que justifica los actos de linchamiento de vigilantes y otros, y otras tantas cosas que afectan la violencia inter-personal; además de todas las formas que restringen la capacidad de los ciudadanos a circular libremente sin temor a robos a mano armada, ataques violentos, o la extorsión (Moser, 2004). En este entorno, no es de extrañar que los ciudadanos busquen armarse, contraten guardias privados de seguridad, actúen a la ofensiva tanto como a la defensiva en la lucha contra la inseguridad, y se atrincheren en los comunidades de acceso exclusivo, acciones que contribuyen --en la



percepción, si no la realidad-- de un medioambiente de miedo e inseguridad (Kraxberger, 2005).

Estos problemas son igualmente probables en países de reciente democratización y que aspiran a ser naciones de ingreso medio en América Central y América del Sur, África y el sudeste de Asia, como en los países más pobres y en las naciones no democráticas del mundo, lo que nos regresa a nuestras preocupaciones originarias sobre el origen de estas nuevas modalidades de acción armada no estatal, de la violencia y de la inseguridad (Rodgers, 2004, 2006 y 2007). Si estos problemas no surgen ni se concentran en los tipos de regímenes propuestos en la literatura convencional. ¿Por qué no es así? ¿Y por qué otros tipos de régimen, incluso los democráticos, se convierten en anfitriones de este tipo de problemas?

La respuesta a estas preguntas radica en parte en las formas en que las rutas de desarrollo en el pasado minaban los aparatos coercitivos del Estado desde dentro (Gravingholt, 2006), con lo que los regímenes corruptos que ahora puedan ser democráticos, han sido incapaces de dar cauce a las capacidades de los actores armados no estatales y las de los ciudadanos para tomar la situación en sus propias manos.

### Conclusiones

Estos ejemplos indican que uno de los retos claves para las ciencias sociales de la época contemporánea es el reconocimiento que estamos viviendo una "transición coercitiva". Es decir, que estamos saliendo de un mundo *Westfalia*, donde la fuerza más vinculante ha sido monopolizada en manos del Estado-Nación, y estamos entrando en una nueva época donde los actores no estatales (locales y transnacionales) asumen dichas funciones. Eso es así porque el Estado-nación es débil, porque los actores no estatales son demasiado fuertes, o porque la fuerza de su impulso muestra la debilidad del primero, y viceversa (Koonings and Krujit, 2005).

Este modelo, que dominó en la era pre-moderna antes del surgimiento de los Estados-Nación, solía ser confinado principalmente a los países pobres y no democráticos, y a las regiones del mundo donde el poder estatal no estaba plenamente consolidado. Pero ahora se está expandiendo en el ámbito geográfico, y aparece en países de ingresos medianos del Sur Global (Goldstein, 2003).

En la medida en que las naciones democráticas más ricas del mundo, Reino Unido o los Estados Unidos están siendo arrastradas hacia esta órbita mundial a través de actividades transnacionales que rebasan las fronteras de desarrollo, debemos ver esto como una transición global y temporal que nos afecta a todos. A la vista de estos cambios, surgen nuevas preguntas. ¿Cómo se garantiza la seguridad a escala local, nacional o mundial, si estas escalas se conectan no sólo a través de redes transnacionales, sino también a través de comunidades imaginarias que rechazan las alianzas estándar a un solo Estado-Nación? ¿Y qué significa esto para el futuro de la democracia, la seguridad y el orden mundial? (Policzer, 2008).

Todavía es demasiado pronto para encontrar respuestas definitivas. Esta es precisamente la tarea de investigación. Pero los estudiosos deben reflexionar acerca de las maneras en que las distintas naciones están "manejando" esta transición, y en cómo desarrollar nuevas estrategias para enfrentar la inseguridad en el mundo moderno.

En primer lugar, una gran variedad de actores armados no estatales que participan cada vez más en la violencia y desafían el papel del Estado en el monopolio de los medios de coerción. Estos cambios son el resultado de la limitada capacidad de los Estados para responder a las preocupaciones de los ciudadanos. Ello conduce a un círculo vicioso de deslegitimación del Estado y a la aparición de otras comunidades imaginarias de reciprocidad, muchas de las cuales están protegidas por los propios actores armados no estatales.

En segundo lugar, los actores armados no estatales que están cada vez más involucrados en la violencia en el mundo de hoy, no son necesariamente aquéllos que luchan por el poder del Estado o por la inclusión política. Un gran número de ellos están motivados por requisitos económicos o por deseos de auto-protección en un entorno de seguridad en deterioro en la que el Estado es incapaz.

En tercer lugar, son precisamente estos cambios en la naturaleza y los orígenes de la acción armada no estatal que crean nuevas formas de conflicto por el monopolio de la capacidad coercitiva, a su vez, las comunidades imaginarias no estatales y sus fuerzas armadas contra cada uno de ellos.

Esta última dinámica del uso de la violencia por los actores armados no estatales

que tratan de defender su dominio, puede situarse al origen de un mayor número de conflictos entre y al interior de los actores armados no estatales (tanto a nivel local y transnacional). El resultado suele ser el forjamiento de nuevos compromisos o complicidades entre el Estado y los actores coercitivos no estatales. Con este tipo de relaciones se refuerza una tendencia hacia el oligopolio en los medios de la violencia.

Estas relaciones cambian la naturaleza del Estado, borran la línea entre el Estado y los actores no estatales y ponen en peligro el papel de monopolio estatal como garante del imperio de la ley. Ello limita la capacidad del Estado para hacer cumplir un contrato social pluralista donde todos estén protegidos e incluidos, no sólo los que tienen poder de acceso a la protección o la seguridad (Davis, 2005).

Por último, para analizar la evolución de estos estudios debemos diseñar una comprensión matizada del espacio y de las dinámicas territoriales, precisamente porque las nuevas comunidades imaginarias que los actores armados no estatales defienden, y las batallas del Estado que a su vez se ve obligado a realizar, existan claramente en términos espaciales, y a veces más pequeñas y o más grandes que el Estado-Nación. En este entorno, los actores que cruzan y dividen los países y las regiones para crear nuevas redes de compromiso y reciprocidad, sólo pueden ser entendidos a partir de una correlación de los signos espaciales tanto de sus acciones como de sus lealtades (Glaeser, 2004).

Finalmente, esto puede ser el mayor desafío de seguridad para el Estado-Nación: primero, aprender a operar nuevos dominios territoriales sub y transnacionales; segundo, determinar si las instituciones existentes, la autoridad política y la legitimidad social que disponen están listos para enfrentar los retos consecuentes en el siglo XXI. Esta tarea requiere nuevas formas creativas de fortalecimiento de los Estados, para forjar nuevas relaciones entre los ciudadanos y el Estado, y la creación de nuevas instituciones o procedimientos flexibles que permitan a los Estados nacionales una lucha legítima contra los actores armados no estatales, en una variedad de escalas de forma simultánea, tanto a nivel local y transnacional. En el proceso, nuevas formas estatales y nuevas formas de soberanía, sin duda surgirán, pero esperamos que en el contexto de la paz y la seguridad en lugar de la fuerza armada sin restricciones.

## Referencias Bibliográficas

Abdou, Maliq Simone, 'Pirate Towns: Reworking Social and Symbolic Infrastructures in Johannesburg and Douala', *Urban Studies*, Vol. 43, N° 2 (February 2006), pp. 357-70.

Agnew, John, 'Sovereignty Regimes: Territoriality and State Authority in Contemporary World Politics', *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 95, N° 2 (2007), pp. 437-61.

Anderopoulos, George, Zehra Kabasakal Arat, and Peter Juviler (eds), *Non-State Actors in the Human Rights Universe* (Sterling, VA: Kumarian Press, 2006).

Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism* (London: Verso, 1983).

Appadurai, Arjun, 'Sovereignty without Territoriality: Notes for a Postnational Geography', in Setha Low and Denise Lawrence-Zuniga (eds), *The Anthropology of Space and Place: Locating Culture* (Boston, MA: Blackwell Publishing, 2003), pp. 337-49.

Calhoun, Craig, 'Community Without Propinquity Revisited: Communications Technology and the Transformation of the Urban Public Sphere', *Sociological Inquiry*, Vol. 68, N° 3 (1998), pp. 373-9.

Campbell, Elizabeth H., 'Economic Globalization from Below: Transnational Refugee Trade Networks in Nairobi', in Martin Murray and Garth Myers (eds), *Cities in Contemporary Africa* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2006), pp. 125-47.

Castells, Manuel and Alejandro Portes, 'World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy', in Manuel Castells, Alejandro Portes and Lauren A. Benton (eds), *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1989).

Chesterman, Simon and Chia Lehnardt, *From Mercenaries to Market: The Rise and Regulation of Private Security Companies* (New York: Oxford University Press, 2007).

Clapham, Andrew, 'Human Rights Obligations of Non-State Actors in Conflict Situations', *International Review of the Red Cross*, Vol. 88, N° 863 (September 2006), pp. 491-523.

Clark, T.J., 'In a Pomegranate Chandelier', *London Review of Books*, 2006, available at [http://www.lrb.co.uk/v28/n18/print/clar05\\_.html](http://www.lrb.co.uk/v28/n18/print/clar05_.html).



- Coletta, Nat J. and Michelle L. Cullen. 'The Nexus Between Violent Conflict, Social Capital and Social Cohesion: Case Studies from Cambodia and Rwanda', *Social Capital Working Paper N° 23*. (Washington DC: World Bank, 2000), p. A1.
- Colletta, Nat J. and Michelle L. Cullen, *Violent Conflict and the Transformation of Social Capital: Lessons from Cambodia, Rwanda, Guatemala and Somalia* (Washington, DC: World Bank, 2000).
- Collier, Paul, VL Elliott, H vard Hegre, Anke Hoeffler, Marta Reynal-Querol, and Nicholas Sambanis, *Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy* (Washington, DC and Oxford: World Bank and Oxford University Press, 2003).
- Davis, Diane E. and Anthony W. Pereira (eds), *Irregular Armed Forces and their Role in Politics and State Formation* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004).
- Davis, Diane E., 'Conflict, Cooperation, and Convergence: Globalization and the Politics of Downtown Development in Mexico City', *Research in Political Sociology*, Vol. 15 (2006), pp. 143-78.
- Davis, Diane E., 'Insecure and Secure Cities: Towards a Reclassification of World Cities in a Global Era', *Sociologia Urbana e Rurale*, Vol. 29, N° 82, (2007), pp. 67-82. (Reprinted in MITIR: The MIT International Review, Spring 2008).
- Davis, Diane E., 'Speaking to the Silences: Do We Need a Sociology for the Post-9/11 World?' *International Journal of Politics, Culture, and Society*, Vol. 18, N° 3-4 (2005), pp. 293-311.
- Davis, Diane E., 'Undermining the Rule of Law: Democratization and the Dark Side of Police Reform in Mexico', *Latin American Politics and Society*, Vol. 48, N° 1 (Spring 2006), pp. 55-86.; John Bailey and Roy Godson (eds), *Organized Crime and Democratic Governability: Mexico and the US-Mexican Borderlands* (Pittsburg, PA: University of Pittsburgh Press, 2000).
- Davis, Diane E., with Robert C. Davis, Christopher W. Ortiz, Sarah Dadush, Jenny Irish, and Arturo Alvarado, 'The Public Accountability of Private Police: Lessons from New York, Johannesburg, and Mexico City', *Policing and Society*, Vol. 13, N° 2 (June 2003), pp. 197-210.
- Desmond Arias, Enrique, 'Faith in Our Neighbors: Networks and Social Order in Three Brazilian Favelas', *Latin American Politics and Society*, Vol. 46, N° 1 (2004), pp. 1-38.
- Desmond Arias, Enrique, 'The Dynamics of Criminal Governance: Networks and Social Order in Rio de Janeiro', *Journal of Latin American Studies*, Vol. 38, N° 2 (2006) pp. 1-32.
- Desmond Arias, Enrique. *Drugs and Democracy in Rio de Janeiro: Trafficking, Social Networks, and Public Security* (Durham, NC: University of North Carolina Press, 2006).
- Dictionnary as drawn from Webster's New Collegiate Dictionary (Boston, MA and New York: Houghton Mifflin, 1995), p. 1056.
- El Mañana*, 'Incitan a la deserción militar', *El Mañana*, 14 April 2008, p. 1.
- El Universal*, 'Exigen un combate neutral ad narco: colocan mantas en el estados', *El Universal*, 26 October 2008, p. 1, available at [http://www.vanguardia.com.mx/diario/noticia/seguridad/nacional/exigen\\_un\\_combate\\_neutral\\_al\\_narco\\_colocan\\_mantas\\_en\\_7\\_estados/246251](http://www.vanguardia.com.mx/diario/noticia/seguridad/nacional/exigen_un_combate_neutral_al_narco_colocan_mantas_en_7_estados/246251)
- Fafchamps, Marcel, 'Networks, Communities and Markets in Sub-Saharan Africa: Implications for Firm Growth and Investment', *Journal of African Economies*, Vol. 10, AERC Supplement 2 (2001), pp. 109-42.
- Fearon, James and David Laitin, 'Ethnicity, Insurgency, and Civil War', *American Political Science Review*, Vol. 97, N° 1 (2003), pp. 75-90.
- Glaeser, Max P., *Negotiated Access-Humanitarian Engagement with Non-State Armed Actors* (Cambridge, MA: Carr Center for Human Rights, KSG, Harvard University, May 2004).
- Goldstein, Daniel, *The Spectacular City: Violence and Performance and in Urban Bolivia* (Durham, NC: Duke University Press, 2003).
- Goode, Erica, 'Handshake Defuses a Standoff in Baghdad', *New York Times*, 4 September 2008, p. 1.
- Granovetter, Mark, 'The Strength of Weak Ties', *American Journal of Sociology*, Vol. 78, N° 6 (1973), pp. 1360-80.
- Gravingholt, Jorn, Claudia Hofman, and Stephen Klingebiel, *Development Cooperation and Non-State Armed Groups*, Working Paper, German Development Institute, Bonn, 2006.
- Guaracy, Mingardi, 'O trabalho da inteligencia no controle do crime organizado', *Estudos Avancados*, Vol. 21, N° 61 (2007), pp. 51-69.
- Hinton, Mercedes S. and Tim Newburn (eds) *Policing Developing Democracies* (New York: Routledge, 2009).
- Huber, Peter and Cordula Reimann, *Non-State Armed Actors: An Annotated Bibliography* (Geneva: Swiss Piece Center for Peacebuilding, 2006)
- Humphries, Macartan and Jeremy Weinstein, 'Who Fights: The Determinants of

Participation in Civil War', *American Journal of Political Science*, Vol. 52 N° 2 (April 2008), pp. 436-55.

Jackson, Robert, *Quasi-States: Sovereignty, International Relations, and the Third World* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990)

Keck, Margaret and Kathryn Sikkink, *Transnational Issue Networks in International Politics* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1997).

Koonings, Kees and Dirk Kruijt (eds), *Fractured Cities: Social Exclusion, Urban Violence, and Contested Spaces in Latin America* (London: Zed Books, 2007).

Koonings, Kees and Dirk Kruijt, *Armed Actors: Organized Violence and State Failure in Latin America* (London: Zed Books, 2005).

Kraxberger, Brennan, 'Strangers, Indigenes, and Settlers: Contested Geographies of Citizenship in Nigeria', *Space and Polity*, Vol. 9, N° 1 (April 2005), pp. 9-27

Lacy, Marc, 'Officials Say Drug Cartels Infiltrated Mexican Law Unit', *New York Times*, 26 October 2008, p. A9; see also Bailey and Godson, *Organized Crime* (note 50).

Landau-Wells, Marika, 'Capital Cities in Civil Wars: The Locational Dimensions of Sovereign Authority', *Occasional Paper 6*, Crisis States Research Center, London School of Economics, April 2008.

Linklater, *The Transformation of Political Community* (note 17); Richard Devetak and Richard Higgott, 'Justice Unbound? Globalisation, States, and the Transformation of the Social Bond', *CSGR Working Paper N° 29/99* (May), University of Warwick.

Linklater, Andrew, *The Transformation of Political Community: Ethical Foundations of the Post-Westphalian Era* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993).

Litzinger, Ralph A., 'Contested Sovereignties and the Critical Ecosystem Partnership Fund', *PoLAR: Political and Legal Anthropology Review*, Vol. 29, N° 1 (2006), pp. 66-87.

Lupsha, Peter, 'Transnational Crime versus the Nation-State', *Transnational Organized Crime*, Vol. 2, N° 1 (Spring 1996), pp. 21-48.

Maimbo, S. (ed.) 'Remittances and Economic Development in Somalia: An Overview', *Social Development Papers N° 38* (Washington DC: World Bank, 2006).

McIlwaine, Cathy and Caroline Moser, 'Violence and Social Capital in Urban Poor

Communities', *Journal of International Development*, Vol. 13, N° 7 (2001), pp. 965-84.

Moser, Caroline, 'Urban Violence and Insecurity: An Introductory Roadmap', *Environment & Urbanization*, Vol. 16, N° 2 (2004), pp. 3-16.

*New York Times*, 'Iraqi Premier Says Blackwater Shootings Challenge His Nation's Sovereignty', *New York Times*, 24 September 2007.

Oxhorn, Philip and Graciela Ducatzenzeiler, 'What Kind of Democracy? What Kind of Market? *Latin America in the Age of Neoliberalism*' (University Park, PA: Penn State Press, 1998).

Perlez, Jane and Pir Subair Shah, 'As Taliban Overwhelm the Police, Pakistanis Fight Back', *New York Times*, 2 November 2008.

Policzer, Pablo, 'Democracy and Non-State Armed Groups', in Michaelene Cox (ed.), *State of Corruption, State of Chaos: The Terror of Political Malfeasance* (Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2008), pp. 35-51.

Pratten, David and Atryee Sen, *Global Vigilantes* (New York: Columbia University Press, 2003).

Reno, William, 'The Changing Nature of Warfare and the Absence of State-building in West Africa', in Diane E. Davis and Anthony W. Pereira (eds), *Irregular Armed Forces and their Role in Politics and State Formation* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), pp. 322-45.

Rodgers, Dennis, 'Disembedding the City: Crime, Insecurity, and Spatial Organisation in Managua, Nicaragua', *Environment and Urbanization*, Vol. 16, N° 2 (2004), pp. 113-24.

Rodgers, Dennis, 'Slum Wars of the 21st Century: The New Geography of Conflict in Central America', *Working Paper N° 10*, Crisis States Research Centre, London School of Economics, 2007.

Rogers, Dennis, 'The State as a Gang: Conceptualizing the Governmentality of Violence in Contemporary Nicaragua', *Critique of Anthropology*, Vol. 26, N° 3 (2006), pp. 315-30.

Rozema, Ralph, 'Urban DDR-Processes: Paramilitaries and Criminal Networks in Medellin, Colombia', *Journal of Latin American Studies*, Vol. 40, N° 3 (2008), pp. 423-52.

Sassen, Saskia, *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2007).

Sparke, Matthew, 'A Neoliberal Nexus: Citizenship, Security and the Future of the



Border', *Political Geography*, Vol. 25, N° 2 (2006), pp. 151-80.

Sparke, Matthew, *In the Space of theory: Post-foundational Geographies of the Nation-state* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2005).

Sriran Chandra Lekha, *Confronting Past Human Rights Violations: Justice vs. Peace in Times of Transition* (London: Frank Cass, 2004).

Sullivan, John P. and Robert J. Bunker, 'Drug Cartels, Street Gangs, and Warlords', in Robert J. Bunker (ed.) *Non-State Threats and Future Wars* (New York: Frank Cass, 2003), p. 40.

Tilly, Charles, *Capital, Coercion, and European States, AD 990-1992* (Cambridge: Basil Blackwell, 1990).

Tilly, Charles, 'Warmaking and Statemaking as Organized Crime', in Dietrich Rueschemeyer, Peter Evans, and Theda Skocpol (eds), *Bringing the State Back In* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), pp. 169-91.

United Nations Organization, *Report of the United Nations Working Group on the Use of Mercenaries*, 24 August 2007.

Voенcken, Marc Von , 'The Business of War,' *Peace and Conflict Monitor* , 15 December 2003.

Volkov, Vadim, *Violent Entrepreneurs: The Use of Force in Making Russian Capitalism* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2002).

Webber, Melvin , 'Order in Diversity: Community without Propinquity', in J. Lowdon Wingo (ed.), *Cities and Space: The Future Use of Urban Land* (Baltimore, MD: Johns Hopkins Press, 1963), pp. 23-54.

Weinstein, Jeremy, *Inside Rebellion: The Politics of Insurgent Violence* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007).

Wellman, Barry, 'The Network Community: An Introduction', in Barry Wellman (ed.), *Networks in the Global Village* (Boulder, CO: Westview Press, 1999), pp. 1-48.

Willis Graham, Denyer, 'Deadly Symbiosis? The PCC, the State and Institutionalized Violence in Sao Paulo', in Gareth A. Jones and Dennis Rodgers (eds), *Youth Violence in Latin America* (New York: Palgrave Macmillan, forthcoming).

Wood, Elizabeth Jean, *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003).